

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Lacan con kierkegaard: acerca del amor romántico y del amor conyugal.

Rivas, Daniela Elizabeth.

Cita:

Rivas, Daniela Elizabeth (2012). *Lacan con kierkegaard: acerca del amor romántico y del amor conyugal*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/887>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/UZF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LACAN CON KIERKEGAARD: ACERCA DEL AMOR ROMÁNTICO Y DEL AMOR CONYUGAL

Rivas, Daniela Elizabeth

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo realizar una reflexión crítica acerca de la cuestión del amor y trabajar la intrincada relación entre el amor, el deseo y el goce presente en la “Estética del matrimonio” planteada por Kierkegaard. Es, a su vez, su fin dar cuenta de las vicisitudes en la relación con el partenaire a partir de la disparidad entre los sexos. Veremos como el “no hay relación sexual” puede funcionar como un operador de lectura sobre esta obra de Kierkegaard y cómo los aportes kierkegaardianos pueden echar luz también sobre el modo en que Lacan concibe diferentes modalidades del amor, que serán releídas bajo las siguientes terminologías de Kierkegaard: amor romántico, amor pasión y amor conyugal

Palabras Clave

Amor, Romántico, Conyugal, Deseo

Abstract

LACAN WITH KIERKEGAARD: ABOUT ROMANTIC LOVE AND MARRIED LOVE

The following paper has as its aim to critically reflect on the issue of love and to work on the intricate relationship among love, desire and lust that is introduced in “Aesthetics of marriage” outlined by Kierkegaard. It is also its purpose to show the different movements in the relationship with the partenaire taking into account the discordance between the sexes. We will see how the “There’s no sexual relationship” may function as a reading operator on Kierkegaard’s work and how the kierkegaardian contributions might clarify, as well, the way in which Lacan conceives the different love forms, which would be reread by the following terms used by Kierkegaard: romantic love, passionate love and married love

Key Words

Love, Romantic, Married, Desire

1) Lacan y el amor

La temática del amor ha ocupado siempre un lugar muy particular en la obra de Lacan y cada momento teórico ha podido dar cuenta de cada una de las caras de la facetada figura del amor. El amor, a la altura del Seminario II, era definido en la relación imaginaria entre el moi y el semejante, en esa corriente de amor/odio jugada entre estas dos posiciones y regulada por la instancia simbólica.

Por otra parte, a la altura del Seminario V, el amor era concebido desde la lógica fálica como “dar lo que no se tiene a alguien que no

lo es”, haciendo especial hincapié en la función de la falta. Luego, en su octavo Seminario, ya planteaba la función de la metáfora del amor con el trueque de posiciones entre el eromenós y el erastés, desterrando los posibles vestigios de intersubjetividad y ubicando la importancia de pensar a ésta como una relación de sujeto a objeto. Más tarde, en el Seminario X, retomó estas cuestiones para trabajarlas en función de un horizonte nuevo: el objeto(a) en tanto causa de deseo. De este modo, continuó ahondando en el trabajo iniciado en el Seminario V del amor en torno al deseo. También, despuntó a esta altura la relación del amor con el goce que lo llevaría un año después a profundizar el lazo entre pulsión y objeto que permitiría ubicar una suerte de “amo en tí más que tú (...) el objeto (...) Te mutilo...”.

Más adelante en su obra, en el Seminario XX, Lacan plantearía la importancia de repensar la relación con el partenaire y sostener como un punto de imposibilidad a “La relación sexual”, ésta no existe y, por eso, el ser humano queda habilitado a establecer posibles relaciones con otros. Hombre y mujer se relacionarán preservando el carácter dispar de dicha unión.

Por consiguiente, esta manera de concebir las relaciones con el partenaire, la lógica borromeana y su revisión del modo de plantear los interjuegos entre los tres registros, le permitirán releer luego al amor. Teniendo en cuenta los nudos describirá distintas modalidades del amor de acuerdo a las diversas reglas nodales que se utilicen para jugar la partida. Las formas que el amor puede adoptar son las siguientes: el amor cortés, el amor divino y el masoquismo. En cada una de ellas los registros ofrecerán una rotación de tres órdenes en la que el elemento medio será el que caracterice a cada tipo de amor y aquél que dará su regla.

En el caso del amor cortés, la regla es aquello que realiza lo imaginario del cuerpo, mediando entre lo real de la muerte y lo simbólico del goce. En el punto en que el cuerpo es expulsado de este lugar, la regla de juego cambia y empieza a tallar el amor divino en el que al lugar de lo imaginario del cuerpo vendrá a ubicarse lo simbólico del goce que une a lo real de la muerte con el imaginario del cuerpo.

Al producirse en el amor divino la expulsión del cuerpo en tanto imaginario, queda relegado el deseo que aparece bajo la forma del masoquismo, en cuyo caso, la regla es dada bajo lo real de la muerte, anudando, esta vez, lo imaginario del cuerpo y lo simbólico del goce.

Estas articulaciones pueden ejemplificarse haciendo una relectura de los Seminarios VII y VIII a partir de la lógica del Seminario XXI. En “El Banquete”, por ejemplo, la ascensión a lo bello Ideal es sostenida en el discurso de Diótima proferido por Sócrates y lleva a la contemplación de lo bello y la glorificación de los cuerpos que se

encarna en ese anonadamiento particular que se produce frente al eromenós.

En el caso de Antígona, ella también queda ubicada dentro del límite de lo bello, aunque hace aparecer el principio del goce que atraviesa la muerte y toda la tragedia versa en torno a ese cuerpo al que se le debe sepultura.

Lo bello actúa, en ambos casos, como un límite, una barrera, cuya relación con la verdad es muy particular; entendiendo por verdad aquella que nos ofrece lo real en tanto que “No hay relación sexual”. Lo bello oculta, pero al mismo tiempo da cuenta de aquello que vela.

En el amor divino, en concordancia con lo planteado, lo que queda por fuera es ese cuerpo sexuado, rechazando “la no relación sexual” como un real imposible y, al hacerlo de este modo, se crea a un Otro consistente de goce a quien el religioso ofrece sus sacrificios. En este punto, se sigue sosteniendo a la belleza como horizonte, como la última barrera que revela, pero al mismo tiempo encubre esta verdad de lo real.

Lacan propone, en cambio, para la práctica analítica otro elemento distinto a lo bello que es el pudor y que lo ubica como la única virtud que podría sostenerse en el límite frente a ese “No hay relación sexual”. Y plantea que el pudor puede sostenerse allí donde no lo hacen ni lo verdadero, ni lo bello, ni el bien.

En “Kant con Sade” (Lacan, 1963), al referirse al pudor, Lacan nos dice que es amboceptivo a las coyunturas del ser, lo cual indica un límite y punto indecible para el sujeto y para el Otro.

Al aplicar los modos lógicos de lo posible, lo imposible, lo necesario y lo contingente a estas formas del amor, Lacan seguirá sosteniendo al amor divino (en tanto amor al prójimo) y al amor cortés.

Sin embargo, en el caso del masoquismo, que era la tercera de estas formas en función de los nudos, ésta será retomada por Lacan bajo dos formas que llamará “la carta de amor” y “la carta de a-muro” que permiten dar cuenta de la función del objeto a.

El amor cortés se articula al imposible en tanto lo que no cesa de no escribirse. Si bien el análisis debe poder ubicar este punto de imposible que revela la castración y que implica la imposibilidad lógica de establecer el lazo sexual con el objeto.

El amor al prójimo se ubica como posible en tanto es aquello que cesa de escribirse y es una posición que implica un vaciamiento del contenido sexual.

En la “carta de amor”, que se articula al fenómeno propio de la transferencia, da cuenta de un amor que se presenta como necesario en tanto implica aquello que no cesa de escribirse. Es esa pérdida original la que llevará incesantemente a una necesidad de recuperación, que se sucederá en múltiples intentos de lograr el encuentro con ese objeto perdido. Luego, mediante la operación y maniobra analítica, aparecerá, en primer plano, la contingencia que funda dicha necesidad y será, esta vez, el amor bajo la modalidad de la “carta de a-muro”. Que esta forma del amor ponga en juego la regla de la contingencia implica que indica aquello que cesa de no escribirse, mostrando aquí un tope, un límite que pone en juego la castración.

El “muro” al que nos remite esta expresión es el muro que separa al hombre y a la mujer y que quedó explicitado en múltiples pasajes del presente trabajo; dicho muro es la castración y el amor es un modo de hacer con ese muro, es un artificio hecho para desconocerlo como tal, pero en el mismo movimiento revelándolo, esto es lo que nos demuestra el pasaje de la “carta de amor” a la “carta de a-muro”, de lo necesario a lo contingente.

Uno podría hasta jugar con el hecho de que no hay palabras de amor o que las hay tantas y tan variadas porque el amor no es un hecho del habla, sino que se trata más bien de un hecho de escritura. El amor permite escribir una respuesta a ese muro de la castración que es inherente a la relación entre el hombre y la mujer.

2) Kierkegaard con Lacan: apuntes sobre el amor

En “Estética del matrimonio”, Kierkegaard ofrece un debate acerca del amor romántico (la pasión a secas) y el amor conyugal en el que, aparentemente, dialoga con un joven rebelde e irónico, aquél mediante el cual, en realidad, el mismo Kierkegaard se desdobra. Es así que, según sus propios términos, “se pondrá en contra de sí mismo”

Con respecto al amor en general plantea que es natural que, en sus comienzos, el amor no presente dificultades a la posesión de su objeto y que, a falta de obstáculos que puedan presentársele, él mismo se los genere tan sólo para poder luego triunfar sobre ellos.

Reflexiona acerca del amor romántico preguntándose si no es digno pensar que dos seres están destinados el uno para el otro. La inmediatez característica de este tipo de amor, sin embargo, se funda en la belleza sensible y en el hecho de que, por esta razón y más allá de ella, está siempre a punto de manifestarse. A pesar de estar fundado en lo sensible, este amor conserva su nobleza basado en esa eternidad a la cual la fusión de los amantes convoca: el hacerse uno en un todo perfecto. Sin embargo, esta seguridad, al sostenerse sólo en el orden de sus afinidades, hace que lo eterno queda supeditado a lo temporal y, en este sentido, se desdibuja, perdiendo su propio peso y se revela, entonces, tan sólo como una ilusión: “Lo eterno que el amor implica se convierte en objeto de burla: lo que se retiene del amor es el aspecto temporal, pero quintaesenciado en eternidad sensible, *en el instante eterno del abrazo*”[1]

En relación con este modo de amar, él dirá que la pasión comporta toda la seguridad de lo inmediato y que no teme a peligro alguno. Es decir, que se dispone de un enorme poder y que, como consecuencia, la falta de obstáculos le es desagradable. Éste ubica como un problema del amor romántico pensar al amor como una entidad abstracta y que la posibilidad de los peligros queda ubicada como algo meramente exterior, sin pensar al interior del amor mismo.

El amor romántico halló una nueva versión del amor desventurado y es así que nos hace reflexionar acerca de las palabras que podríamos pensar como efectivamente pronunciadas por un amante animado de dicho espíritu: “No pido tanto, me conformo con menos: lejos de mí la idea de exigir que me amen por toda la eternidad; basta que me ame en el momento que yo deseo”[2]. Esta declaración deja de relieve el carácter perecedero de lo sensible pero, a la vez, revela cuál es el momento más bello y aquél que puede bastar para satisfacer a los amantes. Este amor se funda, por consiguiente, en una ilusión y en “una peculiar eternidad en el tiempo”.

En directa oposición a este tipo de amor, Kierkegaard observa un modo de “neutralizar el matrimonio” y remediar el amor romántico que él describe como “matrimonio razonado”. Es decir, un matrimonio concebido a mitad de camino entre el amor inmediato y la razón razonante. Es un matrimonio por conveniencia que renuncia al amor, pero no por eso salva los obstáculos que este último presenta. La desesperación de aquellos que saben que el amor propiamente dicho es sólo una ilusión, lleva a tratar de evadir o neutralizar la faz sensible del matrimonio.

Luego, Kierkegaard se pregunta si la esencia del matrimonio es destruir la pasión cuando se duda de la posibilidad de llevarla a cabo y si es a partir de esa destrucción que se hace real el amor conyugal. El amor real propuesto a partir del amor conyugal no es un amor que necesite desestimar la pasión o el amor romántico para procurarse una existencia, sino que hará que la pasión se ennoblezca a partir de las condiciones que le ofrece, la glorifica y le da una historia. El amor es la sustancia primera del matrimonio, éste lo presupone como presente y existente.

A diferencia del tipo de amor que se mencionaba antes, el amor conyugal implica un momento ético y religioso y se funda en la resignación. Una resignación que más que centrarse en lo que se pierde, se focaliza en lo que con ella se gana, cosa que el amor romántico no hace. El carácter estético del amor conyugal reside en el carácter apriorístico e infinito de la pasión y en la síntesis de contrarios que implica como lo son: lo sensible y lo espiritual, la libertad y la necesidad, su carácter presente y su eternidad.

Al hacer referencia al hombre que ha amado alguna vez, Kierkegaard señala:

“Todos los elementos en discordia vibran entonces al unísono; en un momento nos hacemos más jóvenes y más viejos que de costumbre, somos hombres hechos y, sin embargo, adolescentes, casi niños, fuertes y, sin embargo, débiles; somos una armonía, cuyos acentos resuenan toda la vida”. [3]

La resolución matrimonial implicaría la posibilidad de un movimiento en el amor, la de salir de la dificultad de la que adolecía la pasión incapaz de avanzar por sí misma. El matrimonio al contener la pasión, sin producir una alteración notable de ella, conserva su carácter estético, el cual reside en lo apriorístico e infinito de la pasión, así como también en la propia fusión de opuestos que caracteriza al amor. (sensibilidad y espiritualidad, libertad y necesidad, etc). El matrimonio, entonces, comporta lo infinito aún más que la pasión y agudiza la síntesis de los contrarios, que se vuelve más radical.

En oposición al carácter abstracto de la pasión, el matrimonio ofrece un escenario más real, con la posibilidad de construir una historia interna. Esta suerte de resignación que el amor conyugal ofrece, como decíamos más arriba, implica pensar en lo que se abre como posibilidad y se habilita con dicha resignación, más que en focalizarse en aquello que pareciera perderse y que, en realidad, está perdido desde el vamos, pero que el amor/pasión quiere colmar, obtener.

El matrimonio es una escuela porque hace madurar el alma y otorga dignidad personal, ennoblece al ser con el pudor propio de la mujer que disciplina al esposo y la debilidad de ella se fortifica con el hombre.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado en torno a Lacan en lo que respecta a la cuestión del amor, podríamos decir que el amor romántico de Kierkegaard presentaría cierta correspondencia con el amor en su vertiente imaginaria, el de la relación dual del Seminario II, el amor narcisista en el que no media la falta, un amor en el que no podría articularse la dimensión del deseo, un amor en el que el objeto no opera desde la causa sino desde el encuentro.

Sería un amor que podría responder a esa ascensión a “lo Bello último” que Lacan destacaba en relación a la postura de Platón pronunciada por los labios de Diótima en “El Banquete”. Un amor que pareciera no franquear el límite de lo bello, que, en algún punto, continúa sosteniendo el velo de la belleza que le impide a los amantes establecer entre ellos una relación que preserve la función de la falta, de lo agalmático. Un amor, más bien, dispuesto a suturar dicho agujero, un punto insalvable de pérdida estructural. Un amor, quizás, homologable, en otro punto de la obra de Lacan, a lo que definió en términos de amor cortés y que pareciera meramente constituirse y, al mismo tiempo, sostenerse en un paradójico “arder”.

En cambio, el amor conyugal, de acuerdo a los puntos tratados por Kierkegaard en esta suerte de diálogo consigo mismo, podría pensarse como ese amor en donde las pasiones se juegan pero reguladas por lo simbólico, es un amor en el que habita la falta y el deseo como su resorte, un amor en relación a la causa. Un amor que preservaría la función agalmática y en el que la relación con el partenaire podría establecerse en función de la falta en ser y la falta en tener. El amor conyugal también sería para Kierkegaard un “dar lo que no se tiene a alguien que no lo es”.

Si hiciésemos alusión a otros desarrollos de Lacan posteriores, podríamos ubicar que este amor conyugal es un amor que es carta y que escribe algo del orden de la contingencia, un amor que procura dar una respuesta a la disparidad de los sexos y al muro de la castración que esto mismo conlleva. Un amor posible, un amor que pareciera haber encontrado la solución al “arder” en el “perdurar”.

A modo de conclusión:

La exposición hasta aquí desarrollada ha intentado realizar un trabajo de transtextualidad y generar un diálogo posible entre las puntualizaciones más destacadas de Lacan en torno al amor y las disertaciones kierkegaardianas en relación al amor romántico y el amor conyugal. A lo largo del mismo se ha intentado caracterizar diferentes momentos teóricos de las enunciaciones de Lacan en lo que al amor respecta y dar cuenta de aquellas formulaciones que tienden, más bien, a obtener la falta e intentar abolir la pérdida estructural en contraposición a aquellas dimensiones del amor en las que no sólo la falta se preserva sino que forma parte del centro mismo de su concepción.

Luego, nos abocamos a un trabajo de caracterización de estas dos condiciones amorosas que Kierkegaard describió en “Estética del matrimonio” y, por último, hemos tratado de generar un enlace entre estas dos grandes vertientes del amor trabajadas en Lacan y el amor romántico y conyugal que dicho autor propone.

Bibliografía

- Braunstein, N (1990), Goce, Buenos Aires, Siglo XXI. Cuarta Edición, 1999.
- Derridá, J. (1977), Espolones, Madrid, Editorial Nacional
- Kierkegaard, S. Estética del matrimonio: carta a un joven esteta, Segunda Edición, Buenos Aires, Leviatán, 2006.
- Lacan, J.(1954/55) El Seminario de Jacques Lacan: Libro II: "El yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica". Primera Edición. 9ª reimp.- Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Lacan, J.(1957/58) El Seminario de Jacques Lacan: Libro V: "Las formaciones del inconsciente". Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Lacan, J.(1975) Escritos II ,Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1988.
- Lacan, J.(1959/60) El Seminario de Jacques Lacan: Libro VII: "La Ética del Psicoanálisis". Primera Edición.9ª reimp.- Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Lacan, J.(1960/61)El Seminario de Jacques Lacan: Libro VIII: "La transferencia". Primera Edición- Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Lacan, J.(1963) El Seminario de Jacques Lacan: Libro X: "La angustia". Primera Edición, Buenos Aires, Paidós, 2006
- Lacan, J.(1972/73) El Seminario de Jacques Lacan: Libro XX: "Aun", Buenos Aires, Paidós, 1981.
- Lacan, J.(1973/74) El Seminario de Jacques Lacan: Libro XXI: "Los no incautos yerran" o "Los nombres del padre", Buenos Aires, Edición Inédita.
- Miller, J.(2008) El partenaire-síntoma, Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Platón (1998), El Banquete, Madrid, Editorial Tecnos, 1998.
- Rabinovich, Diana (1992), Modos Lógicos del amor de transferencia, Buenos Aires, Manantial Ediciones, 1992.
- Vasallo, Sara (2008), Escribir el masoquismo, Buenos Aires, Paidós, 2008.